OBSERVACIONES
SOBRE
LOS ESTRAGOS DE LAS VIRUELAS,
VENTAJAS DE LA VACUNA,
Y
UN APÉNDICE DE POLICIA MEDICA
PARA EXTINGUIR EL CONTAGIO
DEL SARAMPION,

QUE DEDICA AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR
DON FRANCISCO XAVIER ELIO,
CAPITAN GENERAL DE ESTE EGÉRCITO Y REINO,

Y DA AL PÚBLICO
DON MIGUEL JUAN GUILLEN,
MÉDICO DE LOS REALES EGÉRCITOS.

VALENCIA:
IMPRENTA DE D. FRANCISCO BRUSOLA,
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.
AÑO 1817.

Homines ad Deos nulla re propius accedunt, quam salutem hominibus dando. = *Cicero Orat. pro Q. Ligario.*

Salus populi suprema lex. = *Idem Cicero.*

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

DON FRANCISCO XAVIER ELIO,

TENIENTE GENERAL DE LOS REALES EGÉRCITOS, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL Y MILITAR ÓRDEN DE SAN FERNANDO, Y DE LA DISTINGUIDA AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA, CONDECORADO CON LA DEL TERCER EGÉRCITO, SOCIO HONORARIO DE LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAIS DE LA PROVINCIA DE VALENCIA, GOBERNADOR POLÍTICO DE LA MISMA, PRESIDENTE DE SU REAL AUDIENCIA, CAPITAN GENERAL DEL PROPIO REINO Y DEL DE MURCIA, GEFE SUPERIOR DE LA SEGURIDAD PÚBLICA, PRESIDENTE DEL CONSEJO DE OFICIALES GENERALES, DE LA JUNTA PRINCIPAL DE FORTIFICACION, DE LA SUPERIOR DE SANIDAD, DE LA DE AGRAVIOS, DE LA DE POLICÍA, DE LA REAL ACADEMIA DE NOBLES ARTES DE SAN CÁRLOS, CONSILIARIO DE LA DE SAN FERNANDO, INSPECTOR DE LA COMPAÑÍA DE FUSILEROS, JUEZ PROTECTOR DE LA REAL MAESTRANZA DE VALENCIA, DE EXTRANGEROS Y TRANSEUNTES, PROTECTOR DE LAS OBRAS DEL PUERTO DEL GRAO, &c. &c. &c.

EXC.^{MO} SEÑOR.

La sensibilidad, este don del cielo por el que el hombre se lastima y duele de las desdichas

de sus semejantes, y se complace dulcemente en sus felicidades, y la nobilísima profesion de la Facultad Médica que por espacio de cuarenta años estoy egerciendo en esta Ciudad, me movieron y dieron márgen á escribir algunas observaciones acerca de los estragos ocasionados por las viruelas, utilidad y ventajas de la vacuna, hechas, parte por los maestros y profesores mas sabios de la Facultad, y parte tambien por mí mismo. Inútil fuera este trabajo si no miraran con adversion la vacuna, y la repugnaran con resistencia, no solo el vulgo ignorante, sino que tambien algunos que se cuentan en el número de los sabios, y la pública opinion los reputa equivocadamente por tales.

Estimulado yo, no de algun deseo de adquirir nueva reputacion, sino del de conservar las teces tan hermosas como las produjo naturaleza, y hacer mas durable y menos molesta la breve carrera de la vida oponiendo este venturoso é infalible antídoto á los estragos que sedienta de sangre humana produce la pestífera viruela, pensé dar mis observaciones á la pública luz; pero entre las muchas causas que impidieron llevar á efecto mi pensamiento, la principal de todas y acaso la única era, Excmo. Señor, el no tener una persona cuyo carácter respetable las apoyara.

Bien sabia yo que V. E., tan hijo de Marte como de Minerva, era un justo apreciador, un decidido protector, un númen tutelar del valor fiel y constante de las ciencias y bellas artes. Tambien sabia que V. E. ansioso de enriquecer la nacion con numerosos, útiles y robustos brazos, se dedicaba incesantemente ingiriendo por su mano este especioso flúido á los tiernos vástagos de la especie humana, con la mayor delicadeza y dulzura, igualando á los mas diestros y peritos profesores en practicar dicha operacion: mas la desconfianza de mi mismo no me permitia presentarlas; cuando una ocasion feliz las puso en sus manos.

V. E. á pesar de las graves ocupaciones que lleva consigo el gobierno de esta dilatada provincia las vió, las leyó y quiso honrarlas con su nombre.

Génner, que desde el Anglia transmitió á la península este precioso específico, se ha hecho inmortal entre nosotros; y á V. E. estarán eternamente reconocidos por su constante celo en propagarle el Estado, la Patria, y los amantes de la humanidad.

Si al honor que tengo de presentar al Público estas breves observaciones, á la sombra del respetable nombre de V. E., se uniese el desterrar para siempre la preocupacion de unos, y la dura tenacidad de otros, entonces triun-

fará la vacuna, cesará el azote de la viruela, y mi satisfaccion será colmada =

Excmo. Señor:

B. L. M. de V. E.

Miguel Juan Guillen.

OBSERVACIONES

Por las cuales se demuestra evidentemente que la vacuna no solo preserva de las viruelas comunes, sino tambien de otras enfermedades, y aun de la peste.

Nuestros primeros padres, sujetos únicamente á las leyes de naturaleza bajo de un cielo sereno y apacible, vivieron sanos de espíritu y de cuerpo y llegaron á la edad mas avanzada, como se sabe por la historia, porque su naturaleza en el principio gozaba de todo su vigor, y era capaz de una reaccion mayor que hoy. Sus inmediatos descendientes no estuvieron expuestos al crecido número de enfermedades que ahora nos asaltan, ni fueron tan peligrosas como lo son en nuestro tiempo, pues que no bien abre el niño los ojos á la luz cuando ya lo cercan mil géneros de peligros que amagan su mísera y frágil existencia; y su organizacion sobrado tierna, sujeta á experimentar mutaciones en cada momento, le expone á una multitud cuasi infinita de males. Cuan feliz y bienhadado fue el estado de los primeros hombres, tan lamentable y aciago fue el de la posteridad. Se reunieron los hombres en

aldeas, pueblos y ciudades: se formaron provincias é imperios dilatados; y esta misma reunion y sociedad aumentó el círculo de sus necesidades, dió nuevo estímulo á sus pasiones, excitó otras nuevas, y fue manantial perene de inumerables males. Circundada la especie humana de tantas dolencias, el hombre, enemigo de la muerte, y amante del bien de la humanidad, se empeñó en ahuyentar aquella, y se interesó en gran manera en la idea y pensamiento de proporcionar medios y recursos, ya para precaver, ya para curar las enfermedades. He aqui el orígen de la Medicina, formada de la funcion mas suave del corazon, la que debe ser egercida por solos los filósofos que recibieron y reciben del cielo el don de ciencia y de sensibilidad.

La Medicina empero no se por qué fatalidad vió por harto tiempo que sus vastos dominios fueron usurpados por sectas y facciones filosóficas; vió que ciertos, como armadijos decorados con el nombre de sistemas á donde la ignorante muchedumbre iba á adorar falsas vislumbres de verdad, hollaron osada, por no decir neciamente, las gradas de su venerable santuario.

No, no son la química y otras ciencias acessorias las que en este tiempo conquistaron á la Medicina: la Medicina, sí, la Medicina conquistó á estas, y enriquecida

con tal auxilio dirige á discrecion los descubrimientos, y bizarramente ataviada con estas galas, y poderosa con sus fuerzas se ostenta cual reina entre las otras, y á manera de rio caudaloso que, acrecido con el tributo de agenas corrientes, derrama por todas partes la esperanza y la fecundidad, esparce por do quiera la felicidad y la conservacion. En nuestros dias se le prepara mas elevado asiento bajo la égida de nuestro sabio y benéfico Monarca, y de su augusto Hermano el Serenísimo Señor Infante D. Cárlos, declarado protector de esta ciencia tan interesante á la felicidad pública. S. M., tan amante de sus pueblos y del aumento de la poblacion, honró con su presencia el año pasado la abertura de la Clínica central, y permitió se le erigiese un Busto que recuerde á la posteridad que en su reinado se cuidó de desterrar de sus dominios para siempre la ignorancia, y un enjambre de plagas que aniquilan á la humanidad. La extincion de las viruelas comunes, peste la mas cruel que ha experimentado nuestra España, y que ha sido la principal causa de la despoblacion, merece la mayor atencion y exige todo desvelo.

El que ama á sus semejantes no solo no les ofende, sino que les procura el bien. Si esta es, y debe ser la inclinacion natural del hombre bueno, es obligacion precisa de un

profesor de Medicina, no solo llevar como en la mano la salud y regalarla digámoslo asi á los que se hallan ya cuasi en los negros umbrales de la muerte, sino que tambien comunicar los progresos que hubiere hecho en esta utilísima ciencia, ora por la atenta leccion de lo que han escrito otros experimentados y sabios médicos, ora por la observacion y experiencia propia.

Yo, que he dedicado algun tiempo á la lectura de los que escribieron acerca de la extincion de las viruelas, aunque conozco y se que habrá acaso otros comprofesores que con pluma mas valiente expresarian el asunto que me he propuesto, sin embargo me abalanzo á dàr al público lo que entiendo puede contribuir grandemente al exterminio de las viruelas comunes. Asi que, todo lo reduzco á dos puntos; primero: cual fue el orígen, cuales los progresos, permanencia, y estragos causados por las viruelas en nuestra península. Segundo: la vacuna, y su propagacion protegida por el celo de nuestro Soberano, y sostenida con la autoridad del Gobierno desterrará de nuestro suelo, no solo la peste de las viruelas comunes, que ha echado hondas rahices, sino tambien otras muchas enfermedades, y resultará de este maravilloso específico, segun cálculo nada exagerado, el aumento de mas de un millon de almas en cada año á la poblacion española.

Este nombre viruelas, segun el diccionario de nuestra lengua, se deriba de *virus*, que significa veneno, ó ponzoña la mas perniciosa. Laguna, para manifestar la actividad de algunos tósigos, dice, que hay venenos tan virulentos, que destruyen la vitalidad en un momento. De las antiguas tradiciones consta, que esta plaga nació en Egipto en tiempo de Omar, general de Mahoma, y de su hijo Mahomet en el año quinientos setenta y y uno, suponiendo que los árabes las contrajeron en las mas remotas regiones del Oriente; y asi como en menos de treinta años extendieron su imperio y religion, con la misma rapidez difundieron esta peste por la Siria y Palestina, y sucesivamente por Licia, Cicilia y provincias del Asia menor, y á principios del siglo séptimo por las costas del Africa, de donde se propagaron despues á la Europa en la irrupcion de lo sarracenos, y á fines del siglo once á nuestra España, cuando la guerra llamada Santa ó de la Cruzada. Esta cruelísima enfermedad fue desconocida por los padres de la Medicina. Los árabes Avicena y Avenzoar, en el dictámen mas cierto, fueron los primeros que escribieron de ella, y Rasis, que fue tenido por el Hipócrates de ellos segun Frein y Mead, recopiló lo mas selecto y exquisito que se escribió hasta su tiempo.

Los nosologistas modernos colocan esta enfermedad en la clase de las flecmásias esantemáticas, órden primero, genero segundo. Esta enfermedad es febril, aguda, siempre primaria, caracterizada por esantemas que aparecen en la superficie de la cútis, pequeñas, encarnadas, semejantes á los barros, por lo comun flecmonosas, saliendo primero en la cara y cuello, propagándose despues al pecho, manos y restante del cuerpo, creciendo sucesivamente hasta la magnitud de un guisante, las que se supuran por lo regular y terminan en costras, que se secan y caen por sí mismas, dejando cicatrices que desfiguran y afean la fisonomía; por lo comun les acompaña calentura desde el principio de su invasion en los cuatro periodos, llamados de contagio, erupcion, supuracion, y desecacion ó germinacion. La calentura es contagiosa en sumo grado, no perdona edad alguna, ni aun los fetos en el seno materno, segun Wansuvieten y otros. No se padece mas de una vez, con preferencia en la infancia; y segun la observacion de los mejores prácticos se hacian epidémicas con mucha frecuencia, multiplicándose los miasmas contagiosos, formándose en la atmósfera muchos puntos de contacto, que inficionaban principalmente las numerosas poblaciones, de suerte que no solo moria la mayor par-

te de los que contraian esta dolencia, sino que tambien producian otras varias, y aun la misma peste, como lo afirma Sidhenam en la de los años mil seiscientos setenta y siete, setenta y ocho y setenta y nueve; y Rodrigo de Castro dice que la de su tiempo tuvo el mismo orígen.

La ignorancia ha sido siempre la protectora de este azote de la humanidad, diciendo, que las viruelas son naturales, inatas á la especie humana, y un castigo del pecado original: de aqui mil supersticiones y errores que han contribuido á fomentar esta maldita semilla, la que al fin hubiera despoblado la Europa, como ha sucedido en el Egipto y Persia, paises cultos y poblados en otro tiempo, y en el dia comarcas desiertas y despobladas por la peste y toda clase de contagios. Preocupados aquellos bárbaros con la doctrina del hado ó fatalismo, miran como inevitable su destino, y no se guardan los sanos de rozarse con los apestados, habitando todos bajo de un mismo techo y usando de las mismas ropas.

Al ver Alpino esta costumbre tan errónea como arraigada en el Cairo, exclamó: »¿puede haber mayor necedad que pensar »que tan intensa infeccion no les puede con»tagiar? Esto seria lo mismo que creer que »el fuego no puede quemar." Causa compa-

sion la ignorancia de aquellos pueblos, á los que quizá podria compararnos alguno, al observar que el mayor de los contagios se habia ya familiarizado tanto entre nosotros que le mirábamos con la mayor indiferencia, sin tomar precaucion alguna para exterminarlo *.

Este veneno se suavizó y perdió parte de su virulencia por medio de la inoculacion inventada por los orientales, en especial por los que hacen el tráfico de jóvenes hermosas de la Persia y otras provincias para abastecer los serrallos. Este invento llegó á Europa por los años mil setecientos veinte y uno, que se hizo en Lóndres la primer tentativa con dos reos de muerte. Con tanto temor se empezó á practicar este ensayo. Algunos creyeron ver por este medio exterminado azote tan cruel, formando lazaretos de inoculacion para aislar en ellos este difusivo veneno; mas esto hubiese sido bueno en su principio, pero no despues que esta perversa semilla esparció muchos gérmenes á causa de su larga permanencia y profundas rahices. Aunque algunos querian que se inoculasen únicamente los robustos que no fuesen propensos á convulsiones, ni padecieran enfermedades cutáneas ni virus escrufuloso y venéreo, con todo, los me-

* Las acostumbradas reuniones de amigos y parientes en la casa de los padres del angelito muerto de viruelas, era un motivo poderoso para hacer mas difusivo este contagio.

jores prácticos el varon de Estorhc y Cullen aconsejan la inoculacion á los débiles por constitucion, y en especial á los escrofulosos, por haber observado felices resultados de esta práctica, como lo manifiesta el sabio Don Bartolomé Piñera en sus incomparables notas á la obra de Cullen; el cual dice: »Me »acuerdo que visitando el año de mil sete-»cientos ochenta y dos en el hospital gene-»ral de la Corte en la sala del contagio un »jóven de diez y siete años en el primer gra-»do de una tisis pulmonal, que habia ar-»rojado grandes porciones de sangre por la »boca, y que á la disposicion orgánica de »su pecho se agregaban muchas señales de »tuvérculos en el pulmon, le sobrevino una »viruela natural de las mas benignas en la »misma sala, con cuyo acontecimiento se res-»tableció de su enfermedad primitiva, calmó »la ronquera, se facilitó la respiracion, ex-»pectoró y vaveó perfectamente, y al cabo de »un mes de convalecencia salió bueno y gor-»do del hospital."

En vista de sus ventajas, y de la catástrofe ocurrida en el Escorial en la augusta familia del Sr. D. Cárlos Tercero el año mil setecientos ochenta y ocho, en que las viruelas arrebataron en pocos dias á la Serenísima Señora Infanta Doña María Victoria al dia séptimo de haber dado á luz un robusto In-

fante, y á su augusto esposo el Serenísimo Señor Infante D. Gabriel, que los tres fueron víctimas, inclinó el ánimo de su Magestad para que en el de mil setecientos noventa y ocho fuesen inoculados nuestro amado SOBERANO, y sus dos hermanos los Serenísimos Señores Infantes D. Cárlos y Don Francisco de Paula, desde cuyo tiempo se mandó poner en práctica la inoculacion de las viruelas en las casas de Expósitos, Misericordia y demas establecimientos Reales, exhortando su Magestad á sus vasallos á seguir el egemplo que acababa de dar en su Real familia, para precaver en lo posible los frecuentes desastres que ha ocasionado esta calamidad en sus vastos dominios.

Pero por desgracia este *virus* se transmitia y propagaba á pesar de la inoculacion, causando á las veces epidemias donde se principiaba á inocular y en sus inmediaciones, como lo hizo presente nuestro sabio Piquer en el dictámen que dió al supremo Consejo de Castilla el año mil setecientos cincuenta y siete. El Rey de Prusia despues de haber consultado acerca de la inoculacion con los médicos mas sabios de sus universidades la prohibió en su principio, con penas de multa y destierro á los inoculadores é inoculados.

Ella empero fue la precursora que abrió la senda á ulteriores descubrimientos, con los

que logrará incalculables ventajas la esclarecida estirpe de nuestro amado Monarca en recompensa de sus afanes por la felicidad de sus vasallos, y proteccion declarada á las ciencias, y en particular á la Medicina, la que en medio de la obscuridad, descubrió el planeta mas luminoso y benéfico que jamas se ha visto.

A principios de este siglo padecia nuestra nacion por una parte la peste interminable de las viruelas, por otra la fiebre amarilla que aniquilaba las mejores poblaciones de España, y para complemento de sus desgracias la peste de la guerra injusta; pero el Omnipotente ahuyentó en un momento estas plagas, y para nuestro consuelo inspiró á la sazon á Gener el pensamiento de inocular la vacuna; expresion nuevamente creada para denominar una enfermedad casualmente comunicada de las vacas á la especie humana, cuyo descubrimiento tan singular como benéfico preserva de las viruelas de un modo cierto, y nada peligroso, como lo ha manifestado constantemente la experiencia desde su principio.

Es bien sabida la acreditada y antigua tradicion conservada de tiempo inmemorial en el pueblo de Berkeley, condado de Glocester, de que se libraban de las viruelas los vaqueros de aquel territorio que al ordeñar

las vacas se les comunicaba el *Cow-pox*, ó viruela de vacas.

En el condado de Glocester estan las vacas sujetas á padecer una enfermedad, que se manifiesta en las tetas con granos aplanados y azulados, la que se comunica fácilmente á sus pastores si al tiempo de ordeñarlas rebientan algun grano y toca el flúido que contiene cualquier parte desnuda de la epidermis por escoriacion, corte, &c. les salen granos semejantes á los de las vacas, causándoles alguna ligera desazon, tan benigna, que apenas sienten incomodidad.

El Dr. Gener procuró indagar escrupulosamente el orígen y causas de esta tradicion: observó la enfermedad, é inoculó la viruela comun á muchos de los que ya habian tenido la vacuna; pero no consiguió que se contagiaran: repitió sus experimentos, y siempre logró los mismos resultados. Considerando pues que el modo con que se contagiaban del *Cow-pox* era semejante al de la inoculacion, se determinó á hacerlo tomando el flúido de los granos de las vacas, é ingiriéndolo en los brazos de los que no habian tenido viruelas, y resultó una erupcion en un todo semejante á la de dichos animales. Despues inoculó á los vacunados con el virus contagioso de la viruela, pero no produjo efecto alguno.

No se supo por largo tiempo que la vacuna es el preservativo de las viruelas. Ella aprovechaba solo á los que la casualidad ponia en ocasion de inocular por sí mismo al ordeñar las vacas. Este venturoso específico hubiera estado sin duda cubierto con el velo de la ignorancia, si no hubiese hallado un observador tan exacto y atento como el sabio Eduardo Gener, que dió principio á sus útiles experimentos en los años mil setecientos noventa y cinco, noventa y seis, y noventa y siete, y por fin en el noventa y ocho los publicó en Lóndres, anunciando á toda la Europa el específico que habia encontrado para extinguir radicalmente el gérmen contagioso de las viruelas comunes.

Entonces los ánimos se sorprendieron mas bien que se excitaron á un examen atento y reflexivo, y como sucede en todo tiempo, los ignorantes se burlaron, los entusiastas se decidieron al momento sin examen, los sabios, que no estan exentos de preocuparse cuando se apartan del camino de la filosofía, se resistieron á creerlo, y los críticos prudentes pidieron tiempo y reiterados experimentos confirmativos y convincentes para decidirse.

Lo cierto es, que la vacuna formará época en los anales de la Medicina, y su inventor Gener será colocado entre los héroes destina-

dos á la inmortalidad. Los médicos Thornton de Arson, Simons y Woudoville fueron nombrados por el gobierno ingles para examinar el nuevo descubrimiento, y despues de un reflexivo y detenido examen, contestaron que la vacuna era una indisposicion muy ligera, que no merecia darle el nombre de enfermedad, que apenas causaba desórden alguno en la economía animal, que no era contagiosa, y que preservaba con toda seguridad de las viruelas comunes, segun lo habian observado en las reiteradas pruebas y contrapruebas que habian practicado para poder decidir asunto de tanta importancia.

El Gobierno ingles tan amante de las ciencias, y en especial de la Medicina, como dice Gregori, ha colmado de honores á este benemérito profesor, dándole el título de *maire de Chatelan*, que equivale al de coronel, le ha señalado una pension de diez mil libras esterlinas, añadiendo al mismo tiempo el canciller del echiquier que no equivalia recompensa alguna pecuniaria á la utilidad de tan grande descubrimiento. Este sabio médico se ha dado á conocer en la república literaria por diferentes escritos, como son el de *Angina pectoris*, y el de *El mejor y mas seguro método de elavorar el tártaro emético.*

En 23 de Enero de mil ochocientos escribió Gener á Decarro, médico en Viena, en

los términos siguientes: »Tengo el gusto de »anunciaros que la inoculacion de la vacuna »se ha extendido tan apriesa en Inglaterra »que apenas hay quien no la egecute con la »mayor satisfaccion al ver las ventajas que de »su práctica van resultando á la humanidad."

Woudoville * luego que desembarcó en Boloña, territorio de Francia, vacunó á varios niños, llevando algunos de ellos á Paris para inocular con mas seguridad de brazo á brazo, desde cuyo tiempo se ha mantenido en accion el flúido vacuno en dicho pais, é inmediatamente se formó la junta central de la vacuna, compuesta de los mas sabios profesores de la capital, los que han trabajado incesantemente desde su ereccion, para hacer ver su utilidad, haciendo todo género de experimentos, como lo han manifestado repetidas veces con la mayor autenticidad.

A este sabio instituto se debe no solo la conservacion de la vacuna, sí que tambien la reproduccion en las vacas, mediante la inoculacion del flúido vacuno, tomado de la especie humana, resultando una pústula en un todo semejante á la primitiva; operacion, que ha-

* Sin embargo de la guerra tan sangrienta entre las dos naciones Inglaterra y Francia, usaron la generosidad los ingleses de enviar á Woudoville á Francia á propagar la vacuna, pues los sabios jamas se hallan en guerra, y miran la humanidad como el mas sagrado deber del hombre.

biendo salido como se deseaba, nos asegura la conservacion de este ingerto en toda su pureza.

Valentin, médico de Nanci, dice haber conseguido lo mismo vacunando las cabras. Segun Brice, cirujano ingles, se han repetido varios experimentos que prueban que la costra seca de la vacuna bien pulverizada, humedecida con un poco de agua, produce el grano vacuno con tanta seguridad como el flúido en sazon.

Uberlaber, médico en Viena, ha hecho estos mismos experimentos con el mejor éxito. Estos parece son de la mayor importancia, por la facilidad que presentan, para conservar por mas tiempo el gérmen de la vacuna por medio de las costras, para poderle conducir con mas seguridad á largas distancias.

Analisis del flúido vacuno.

En Francia fue analizado este flúido por los químicos Huson y Dupuitren, y fueron sus resultados los siguientes. Expuesto al aire en una superficie lisa se seca muy pronto sin perder su transpariencia, se pega como un barniz, y oxida el hierro inmediatamente: expuesto al fuego se enturbia y pierde su transparencia, despidiendo un ligero olor de carbonato de amoniaco, no altera el color del jarabe de violetas, ni la tintura de

tornasol, resultando de estos experimentos, que el flúido vacuno contiene suero y albumen.

El Dr. Chapon en su tratado histórico de la vacuna, despues de haber analizado ambos virus vacuno y virulento hace estas reflexiones: »en la analisis del flúido vacuno veo que »los precipitados de los nitratos de plata, y de »Mercurio, lo mismo que el ácido nitrico, »prueban hasta la evidencia la presencia del »ácido mutriático que he hallado con abun»dancia en el pus virulento; de donde se infie»re que hay bastante analogía entre estos dos »virus." Por lo tanto nunca daré asenso á que la vacuna haya provenido en su orígen del gabarro de los caballos, como equivocadamente lo creyeron Gener y otros, siendo mucho mas probable que las vacas de Berkeley contrageron el *Cow-pox* (ó viruela de vacas) de los pastorcillos que padecian viruelas comunes en estado de supuracion al ordeñarlas, y de estas han devuelto á la especie humana, ordeñándolas los que no habian tenido viruelas, resultando de esta metamórfosis, las ventajas que se experimentan, quizá porque la parte de la insercion es el órgano preciso donde se segrega y conserva su preciosa leche; lo cierto es, que este veneno se suaviza y dulcifica, de modo que en su reproduccion resulta sin comparacion mas benigno; y el ser muy análogos estos virus lo prueba la

virtud preservativa que poseen entrambos.

Una carta de Juan Decarro, médico de Viena, á un amigo dice: »parece que no ha- »bia motivo de esperar tantas ventajas de la »vacuna como se van descubriendo de nue- »vo. Segun avisos de Levante, Lafont, médi- »co frances, establecido en Salonica, á quien »proporcioné los medios de practicar la va- »cunacion en Macedonia, escribe haber obser- »vado que á los vacunados no se les pegaba la »peste; Auban, médico de la misma nacion, »residente en Constantinopla, que jamás ha- »bia oido hablar de Lafont ni de sus ob- »servaciones, escribe al mismo tiempo y di- »ce: que de seismil vacunados ninguno ha- »bia contraido la peste, y que algunos ni- »ños habian mamado de nodrizas que esta- »ban contagiadas, sin experimentar novedad.

Valli, médico italiano, que fue exprofeso á Turquía para hacer observaciones acerca de la peste dice: está tan convencido de la propiedad antipestilencial que posee la vacuna, que habiéndose vacunado diez meses antes de su viage, no ha tenido reparo de rozarse con los apestados, aun con aquellos que estaban con bubones y carbuncos, sin experimentar lesion alguna. ¡Quizá Rosendorf no hubiese sido víctima, si se hubiese vacunado como Valli! Auban añade, estar tan introducida ya esta costumbre entre los armenios,

que cuasi todos se vacunan para precaverse de la peste.

Quando se ve que los pueblos del oriente tan ignorantes, adictos á sus antiguas costumbres y enemigos de toda civilizacion, han admitido presurosos la inoculacion de la vacuna, no puede menos de causar admiracion que haya todavía entre nosotros quien se obstine en no querer oir lo que se dice de su utilidad, pues segun los rápidos progresos que va haciendo por todo el globo, se ve que ella sola será la costumbre en que unánimemente se convendrán todos los pueblos, á pesar de la diferiencia de religiones, usos y costumbres. Es muy doloroso que las verdades mas interesantes á la conservacion de la vida sean perdidas para la mayor parte de la generacion que las vió nacer, y que aun para ser felices sea necesario obligar á los hombres.

En la gaceta de la corte de trece de Febrero de este año se lee lo siguiente: »Paris »treinta y uno de Enero de mil ochocientos »diez y siete: en el informe remitido á la »junta de la vacuna del alto Marne, el mé»dico Columbot da parte de cuatro individuos »que padecian herpes ulcerosas, curados por »la insercion de la vacuna hecha al rededor »de la erupcion por medio de diez ó doce pi»caduras."

En esta misma ciudad hemos observado los

efectos mas felices con la inoculacion de la vacuna. Facultativos muy beneméritos me han asegurado haber visto con placer curarse algunos niños de oftalmias inveteradas, de fuegos y expulsiones diferentes, y aun de la tiña; y que otros muchos enfermizos y muy débiles han mejorado su constitucion por este medio; dígalo entre otros el presbítero D. Josef Lopez, quien de resultas de unas úlceras escrofulosas, que por espacio de algunos años padeció en las glándulas parótidas en estado de supuracion, no obstante los medicamentos aplicados por la pericia de los muchos cirujanos que le trataron, se agravó su enfermedad de tal suerte, que le puso en el mayor peligro, con síntomas temibles de calentura ética, y el hábil cirujano del Real Cuerpo de Artillería D. Pablo Flaman desconfió de su curacion. Hallándose el enfermo en tan peligroso estado fui llamado á consulta, y de comun acuerdo resolvimos, que supuesto se le habian propinado sin fruto, tanto por interno como por externo los remedios mas acreditados, se podia tentar la insercion de la vacuna; decidióse al momento el enfermo, inoculóle Flaman, y siguió los trámites regulares de la falsa vacuna, por haber tenido viruelas cuando niño. A esta sazon tuvo órden Flaman de marchar á la Coruña, desde cuyo tiempo no le trató ya otro

facultativo de cirugía; al ver yo que su indisposicion iba mudando de aspecto, sin otro remedio que el ya mencionado de la vacuna, le prescribí los tónicos corroborantes, y una dieta nutritiva, con lo que ha logrado su total restablecimiento, hallándose al presente libre de todos sus achaques.

Por el mes de Abril de este año fue vacunado por mi dictámen un jóven de diez y nueve años de edad, natural de Villa Nueva de Castellon, que hacia medio año estaba privado de la vista de resultas de una oftalmia chemosis muy obstinada que padecia, y aunque se le aplicaron varios remedios, el de la vacuna en mi concepto fue el que mas contribuyó á su perfecta curacion.

Á una señora de treinta años de edad, ciega absolutamente de las reiteradas fluxiones á los ojos de causa venérea, se le propinaron varios remedios, hasta las fricciones mercuriales, por el seguro método de extincion, todos fueron inútiles, y habiéndose vacunado tambien por consejo mio ha logrado mucho alivio, en especial en el ojo derecho, y el otro da la mayor confianza. Texier, cirujano de Versalles, ha hecho varios experimentos en los carneros, á fin de asegurarse si la vacuna preservaba del contagio de las viruelas al ganado lanar, y á este intento inoculó algunos de ellos con el pus virulen-

to del ganado los que antes habia vacunado, y en ninguno prendió la viruela. Odier en Ginebra inoculó la vacuna á muchos perros de caza, con lo que consiguió libertarlos del moquillo, enfermedad muy peligrosa para ellos. Este género de observaciones es muy interesante á la agricultura rural, pues cualquiera conocerá las ventajas que pueden resultar á los ganaderos. No dudo que la veterinaria sacará muchísima utilidad de la vacuna.

En ningun tiempo he observado menor número de enfermedades, que en estos últimos años que se vacuna con tanta actividad, y cuando esperaba ver verificado aquel adagio tan antiguo, despues de la guerra la peste; ha sucedido al contrario, la salud mas completa que jamas se ha visto, en especial en esta ciudad y sus arrabales, sin notar ni aun aquellas enfermedades esporádicas ó populares que se observaban todos los años, cuando reinaban las viruelas; luego este pestífero contagio era un foco de infeccion que daba pávulo á varias dolencias: en el dia sin embargo de la mucha pobreza, que es tan notoria, solo se observan las enfermedades crónicas, indispensables en toda poblacion, y las puramente estacionales, del mismo modo que las pintó el padre de la Medicina en los aforismos, seccion tercera.

No hay duda que á proporcion de la actividad de los gobiernos en propagar la vacuna, se logrará mas pronto la total extincion de las viruelas, y de sus gérmenes contagiosos, los que se reproducian en todas las estaciones del año, al modo que sucede con las malas semillas de los vegetables en tierras incultas y abandonadas, resultando de este descuido un manantial fecundo de miasmas contagiosos, pues cada individuo virulento mudaba la piel regularmente como las serpientes, cuyos despojos disueltos en vapores se elevaban á la atmósfera, privando al aire de las cualidades físicas y químicas, consumiendo el oxígeno ó aire vital tan esencial para la salud y vida de todo animal, fomentando de este modo muchas y peligrosas dolencias que al presente no se experimentan.

En confirmacion de lo dicho fórmese un cálculo de los nacidos y muertos desde el año mil ochocientos dos, que se principió á vacunar en varias provincias de España, y dejando aparte los muertos por la guerra y sus resultas, se verá con admiracion el resultado tan ventajoso, cotejado con el de los años anteriores á la vacunacion.

El Ilmo. Sr. Auxiliar de Madrid D. Luis Lopez de Castrillo, Obispo de Lorima, al recorrer en el mes de Diciembre los pueblos del campo de Calatrava, para administrar el Sa-

cramento de la Confirmacion, y egercer las demas funciones de su ministerio pastoral advirtió, que en los pueblos en que se habia adoptado el saludable medio de vacunar á los niños, estaba su vecindario libre de las viruelas comunes, cuando en otras poblaciones en donde no se babia admitido este benéfico preservativo, se hallaban infinitos niños de uno y otro sexo padeciéndolas, expuestos á todos los estragos y funestas resultas que causa esta maligna enfermedad: observó igualmente S. Ilma. que en los pueblos vacunados habia confirmado mucho mayor número de niños, comparado con el de los otros de igual ó mayor vecindario, siendo asi que era el mismo para todos el tiempo que habia trascurrido desde que se habia celebrado en ellos el Sacramento de la Confirmacion. Con este motivo S. Ilma. aconsejó á aquellos vecinos abrazasen sin repugnancia este medio seguro de precaver, no solo de las viruelas, sino de sus perversas resultas. ¡Ojala cesen las supersticiones, y dejemos de ser alucinados! ¡Ojala no nos lamentemos en lo sucesivo de los estragos causados por las viruelas, como se lamentan los de Lisboa en este mismo año, como he visto en una de las gacetas de la Corte, en que leí lo que sigue: »Lisboa nue-
»ve de Enero de mil ochocientos diez y siete:
»el Instituto de la vacuna ha publicado el

»siguiente aviso: habiendo llegado á noticia »de esta Junta los cruelísimos estragos que »está haciendo en diversas partes del Reino »la epidemia de viruelas, ha creido debe lla-»mar la atencion de los Magistrados y padres »de familia, para que lleven sin dilacion á »efecto cuanto está mandado por S. M. Fide-»lísima con aquella exactitud y zelo que re-»quiere un objeto de tanto interes público. »Es un dolor que en el dia muera tanta gen-»te de viruelas, cuando la Providencia nos »ofrece un preservativo tan eficaz, inocente »y fácil de conseguir; los que se oponen á »este beneficio son responsables de los males »que resultan, mucho mas cuando nuestro »vigilante Gobierno tiene expedidas órdenes »á las Autoridades para que extiendan la va-»cuna y protejan á los vacunadores, por ser »un descubrimiento tan interesante á la salud »pública: el Instituto desea que el público »conozca que cuando lo aconseja, es por es-»tar plenamente convencido de su utilidad, »y esto no por mera especulacion, sino por »reiterados hechos en nuestro pais y á nues-»tra vista."

Por último no puedo pasar en silencio, que á pesar de las calamidades ocurridas en Francia en mil ochocientos quince, no se ha entiviado el zelo de los propagadores de la vacuna; pues de seiscientos veinte seis mil sete-

cientos cuarenta y un niños nacidos el año citado en setenta y dos departamentos, se vacunaron doscientos cincuenta y un mil ciento diez y seis.

Los sabios Gobiernos, siempre vigilantes por el mayor bien de los pueblos que tienen á su cuidado, han manifestado una laudable solicitud en propagar este precioso antídoto, y el nuestro puede servir de modelo á todos, en especial en la ciudad de Valencia y su Reino, gracias al infatigable zelo y amor á la humanidad del sabio Gefe que le gobierna el Excmo. Sr. Capitan General D. Xavier Elío, el que tiene mandado por repetidas órdenes se vacunen todos los niños de entrambos sexos luego que cumplan un mes, y para que ninguno se prive de este beneficio se suministra gratis de nueve en nueve dias en la Casa Vestuario de la M. I. Ciudad, egecutando esta operacion los mas diestros facultativos á presencia de los médicos de Sanidad. S. E. asiste con puntualidad los dias señalados, y vacuna por sí cuantos se le presentan, y en dias pasados vacunó á uno de sus hijos, estimulando á los padres de familia con su egemplo.

Abrácese pues con gusto la vacuna en vista de sus ventajas, y no se verán en lo sucesivo inundadas las calles con tanto número de ciegos que afligen la sociedad con sus

clamores. Á proporcion las mugeres son mas favorecidas de la vacuna, pues les conserva las gracias que con demasiada frecuencia les robaban las viruelas, enemigas de la hermosura, que es el patrimonio mas apreciable de su especie. En este cambio, segun un observador moderno, ha ganado mucho el bello sexo; pues se ve que en los pueblos que está bien admitida la vacuna es mucho mayor el número de niñas y jóvenes hermosas que antes, y al contrario en los que no se vacuna.

Padres y madres, no priveis á vuestros hijos de los dones que les dispensó el Criador: seguid el egemplo que nos acaban de dar SS. MM. con su augusta hija la Serenísima Señora Infanta Doña María Isabel Luisa, la que fue vacunada con toda felicidad el dia diez y seis de Octubre del corriente año, antes de cumplir dos meses: imitad asimismo á nuestra amada Soberana, digna del mayor elogio, en criar por Sí sola á S. A., cumpliendo con el deber mas sagrado que impone la misma naturaleza á las madres.

Sea en fin protegida y apreciada esta saludable práctica de vacunar, y sean premiados con alguna distincion los beneméritos facultativos que mas se han señalado en propagarla graciosamente á los pobres, así como lo fueron los que se distinguieron por accio-

nes de valor en la guerra, pues jamas se ha conseguido una victoria ni mas grande ni mas interesante para la humanidad; de la que resultará quizá un millon de almas cada año á la poblacion de España, que es la verdadera riqueza de toda monarquía, como dice Salomon en los Proverbios: *In multitudine populi dignitas Regis, et in paucitate plebis ignominia Principis.* PROV. XIV. VERS. XXVIII.

APENDICE

DE POLICIA MEDICA PARA EXTINGUIR EL CONTAGIO DEL SARAMPION.

Luego que la felicidad pública y la individual se hermanaron, la Medicina se unió intímamente á la Policía, como principal instrumento de la beneficencia pública. Los filósofos de la antigua Grecia enseñaban la Medicina en sus esuelas á los que aspiraban á la magistratura, instruyéndoles en todos los ramos de administracion é igiene pública ó arte de conservar la salud del pueblo, que, como dice Ciceron, es la suprema ley. ¿Qué felicidad no disfrutó la culta Grecia en aquellos tiempos tan ilustrados? La peste no fue conocida por espacio de dos siglos de prosperidad y de comercio el mas extenso con todas las naciones. Las leyes sanas y vigorosas del antiguo Egipto tuvieron su orígen de un profundísimo conocimiento de las leyes físicas de la naturaleza humana; y en tiempos posteriores, de la meditacion de las obras de Hipócrates fue donde formó Marco Aurelio los elementos de su divino código.

Seria muy prolijo señalar todos los puntos de contacto de la Medicina con la Poli-

cía, y exponer los mútuos auxilios que se prestan para contribuir juntas á la conservacion y prosperidad de la salud pública; y seria sin duda el mayor servicio que podria hacerse á la humanidad el descubrir un preservativo del sarampion, asi como se ha logrado para las viruelas el infalible antídoto de la vacuna.

El sarampion, otra de las plagas de la especie humana, se manifestó en Europa poco despues que las viruelas, teniendo mucha semejanza con ellas. Esta enfermedad vino tambien del oriente; acomete comunmente una sola vez en la vida, principalmente en la infancia; no perdona ni aun los fetos en el útero materno; es contagiosísima; su carácter consiste en ciertos exantémas que ocupan la superficie del cutis en forma de picaduras, semejantes á las de las pulgas, y manchitas encarnadas, con calentura y síntomas catarrales. Tambien se observan tres estadios, de contagio, de erupcion, y de descamacion. El primero se cuenta desde la invasion de la calentura hasta el tiempo de la erupcion, y dura comunmente hasta el dia cuarto, y los síntomas que ocurren en este estadio son varios, segun la especie. El segundo se extiende hasta el dia sexto, á cuyo tiempo empieza el tercero. Este género reconoce las mismas especies que las

viruelas; y asi lo dividiré solo en vasculoso, y nervioso.

Creyendo los médicos antiguos que la retropulsion ó metástasis de los exantémas morbilosos dependia de la accion del frio, encargaban con el mayor cuidado se colocasen los enfermos en aposentos bien cerrados y poco ventilados, resultando de esta perversa costumbre un aire desoxigenado y poco vital, de cuya práctica se originaban las mas funestas resultas, habiéndose observado por la experiencia que la erupcion de dichos exantémas se logra con mas facilidad y menos molestia bajo de una atmósfera fresca y bien ventilada.

El sarampion produce enfermedades graves y muy contagiosas, como lo afirma Mortón en la epidemia de mil setecientos cuarenta y dos, sesenta y tres, setenta y dos y setenta y cuatro, que arrebató muchas víctimas, lo que ha dado motivo á pensar inocular el sarampion, viendo que por este medio se habia suavizado y hecho mas benigno el virus de las viruelas. El primero que se decidió á practicar esta operacion fue Home, célebre médico de Edimburgo, donde por lo comun es tan maligno el sarampion que mueren la duodécima parte de los que le padecen. Home por este medio disminuyó, y aun impidió casi del todo la mortandad,

logró precaver la tos, impedir los males de ojos, y demas resultas que muchísimas veces quedan despues de esta enfermedad.

Como en estos exantémas no hay pus, se valió Home de la misma sangre para inocular; para cuyo efecto manda hacer una levísima incision en la cutis del que padece el sarampion, prefiriendo aquella parte que está mas cargada de pintas, moja una hebra de algodon en la sangre que sale, y de esta se vale para la insercion por medio de dos incisiones en los brazos, como se practica en las viruelas.

Este sabio médico hizo su primer ensayo en veinte y uno de Marzo de mil setecientos cincuenta y ocho en un niño de siete meses, cuya cabeza y todo su cuerpo estaba lleno de una grande erupcion cutánea, y por detras de las orejas le fluia un humor tan icoroso que todo le escorriaba; pero no tenia otra enfermedad. Al dia séptimo de la operacion empezó el niño á estar indispuestc; se le advirtió alguna calenturilla, estornudó algunas veces, no experimentó encendimiento en los ojos, el calor y la inquietud fueron moderados, y la erupcion se verificó al nueve, al trece la descamacion, quedando libre de la expulsion que antes padecia. Esta y otras observaciones han hecho ver á Home, que el sarampion inoculado es sin comparacion

mas benigno que el natural, y por consiguiente menos peligroso.

De lo dicho se infiere, que en los paises donde el sarampion se manifiesta tan maligno como en Escocia, se debe inocular; pero para que nunca llegue este caso, me veo en la precision de proponer un nuevo establecimiento, al que daré el nombre de depósito de salud y beneficencia pública, para el exterminio del sarampion, en lugar de lazareto, por haberse hecho tan odioso su nombre; pues asi como en toda sociedad bien ordenada hay hospitales para alivio de la humanidad afligida en sus varias dolencias, cárceles para sujetar á los delincuentes, y separarles de la comunicacion de los buenos como miembros apestados del cuerpo social, del mismo modo debe haber depósitos * de salud y beneficencia pública para precaver, extinguir y aniquilar en su orígen toda especie de contagio interior. Sin estos establecimientos bien dirigidos, toda sociedad será manca é imperfecta, y al contrario, el mejor termómetro para medir la ilustracion en todo pais; asi como suponen algunos ser el teatro, yo diré

* Estos saludables depósitos únicamente aprovecharán en un principio antes que se empieze á propagar el contagio por diferentes puntos, que entonces será muy dificil contener sus progresos.

que dichos depósitos bien organizados será la mejor prueba de toda civilizacion.

Nuestros depósitos de salud y beneficencia pública serán muy sencillos y poco costosos, cuidando mas de la ventilacion y pureza del aire que de la suntuosidad del edificio, valiéndonos para el efecto de algunas casas de recreo de las muchas que hay sin uso al presente en las inmediaciones de esta ciudad, donde se pueden confinar con comodidad, seguridad y recreo los primeros que se adviertan iniciados de semejante contagio. Asi se ha egecutado con el mas feliz éxito por algunos sabios médicos españoles, para el exterminio de la fiebre amarilla, que jamas se hubiese verificado por otro medio *: díganlo el inmortal Lafuente, y el sabio catedrático de Clínica de la corte D. Antonio Hernandez.

Nuestros mayores fueron muy omisos en esta parte, supuesto que los lazaretos de España jamas han tenido por objeto el contagio interior de los pueblos en que se hallan establecidos; sino el exterior que puede introducirse de fuera, gastando sumas inmensas para este único objeto, como ha sucedido en Mahon.

* Por este medio se libertó el segundo Egército del contagio de la fiebre amarilla en el reino de Murcia la campaña pasada, y anteriormente en el campo de San Roque en el lazareto de chozas de los barrios se cortó la epidemia.

Por este mismo medio y el tan recomendado por sus constantes efectos de las fumigaciones de los ácidos minerales, veremos en nuestros dias desaparecer de entre nosotros toda especie de contagio. Esta palabra contagio significa la comunicacion del estado de un cuerpo enfermo á otro sano por medio del contacto; esto es, comunicarse uno á otro la enfermedad; para lo cual señalaremos cuatro especies de contacto; el primero se egecuta al tocar simplemente una persona enferma, ó cualquiera cosa que esta haya tocado poco antes; segundo, el congreso de una persona sana con otra que está viciada; tercero, el tacto acompañado de mordedura de animales venenosos y rabiosos; cuarto, la respiracion ó absorcion de un aire inficionado. Por la primera especie de contacto se contraen particularmente la sarna y otras varias especies de enfermedades de la cutis, de las que Plenc señala ciento y quince, en su precioso tratado de las enfermedades cutáneas. La segunda especie de contacto ocasiona las enfermedades venéreas. La tercera, la hidrofovia, el tarantismo y otras; y en fin por la cuarta, se adquiere la peste, las viruelas, el sarampion, y algunas otras de la clase de los exantemas febriles.

Aunque los gérmenes ó miasmas contagiosos son imperceptibles á los sentidos, con

todo, su existencia está demostrada por sus efectos. Se da el nombre de miasmas á unos cuerpos sumamente sutiles, que se cree son los propagadores de las enfermedades contagiosas, exhalándose de los cuerpos inficionados, y comunicándose desde estos á los sanos por medio del contacto, ó por su particular atmósfera: algunos han creido que estos agentes propagadores del contagio son verdaderos insectos, como lo afirma el naturalista Bufon y otros varios modernos, los que aseguran haberlos visto con el microscopio. Estos miasmas se introducen en el cuerpo de dos modos, ó bien por la respiracion, ó bien por la cutis; los primeros son mas volátiles y difusivos, que forman atmósferas particulares y pueden propagarse á mayor distancia como los febriles; los segundos son mas permanentes, y solo pueden comunicarse por rose, frote, ó contacto inmediato.

Segun la observacion, no hay mas que dos especies de miasmas febriles contagiosos, y son los animales, y los pantanosos; los primeros son el orígen y causa de las calenturas malignas y pestilenciales que se observan en las cárceles, hospitales, y en todo lugar en que haya muchas emanaciones de hombres, ó de animales, si estas estan concentradas en un foco donde no pueden salir libremente á la atmósfera. Los segundos cau-

san las calenturas intermitentes, remitentes, y disentéricas &c. Se ha disputado mucho para averiguar si el contagio obra á mucha distancia; yo creo que estoy muy léjos de comprometer la seguridad pública estableciendo, que no hay el menor peligro siempre que nos hallemos fuera de la atmósfera de los enfermos y artículos contagiados, y juzgo que la distancia de quince pasos basta para quitar todo recelo.

Me ha parecido, dice Fodere, que la sutileza de los miasmas contagiosos no podia compararse con otra cosa mejor que con los olores, los cuales son unas emanaciones de los cuerpos á que pertenecen. Cuando percibimos el olor de algun cuerpo á cierta distancia, es porque el espacio que media entre este cuerpo y nuestro órgano olfatorio está lleno de sus emanaciones ó efluvios, y cuanto mas nos acercamos á él, tanto mayor es el olor que percibimos, porque hay mas emanaciones en la atmósfera, lo que se observa en las histéricas, pues se incomodan con el olor cuando se acercan demasiado al cuerpo que lo exhala, y al contrario, no sienten molestia alguna hallándose á cierta distancia.

He creido tambien que los olores animales deben ser los que tienen mas analogía con los miasmas contagiosos. Por consiguien-

te he hecho la experiencia, dice el mismo Fodere, de pasar muchas veces en los calores del verano y á diferentes distancias por delante de las carnicerías y pescaderías, como tambien cuando he encontrado despojos de animales en estado de putrefaccion, me he detenido á todas distancias para observar el último punto en que se percibia el olor sin incomodar demasiado, y he descubierto que este término está á la distancia de quince pasos del cuerpo corrompido.

La química, y los preciosos conocimientos que la han ilustrado en estos últimos tiempos, no solo nos proporcionan los medios mas adecuados para examinar los principios constitutivos del aire, el de los miasmas contagiosos, y otros cuerpos eterogéneos que se le unen haciéndole mal sano, sí que tambien nos suministra auxilios para su purificacion, que no conocieron los mas grandes filósofos de la antigüedad. Este descubrimiento ocupará un lugar distinguido entre los conocimientos mas útiles de nuestros dias, y formará una época sobresaliente, desde la cual ha principiado el género humano á recibir todas las utilidades que son bien notorias; los egemplos que nos ofrecen las relaciones de Morbó y Menziés son un testimonio auténtico del poderoso influjo que tienen las fumigaciones de los ácidos minerales para extinguir los miasmas contagio-

sos que se depositan en la atmósfera.

Cuando Guiton Morbó leyó al Instituto de París su tratado de los medios de desinficionar el aire, precaver el contagio y cortar sus progresos, se nombró una junta que tratase de perfeccionar sus métodos y propagar su utilidad. No se conocia en aquellos tiempos ningun medio de desinficionar el aire, fundado en principios de buena física, hasta que en el año de mil setecientos setenta y tres descubrió Morbó para este objeto las fumigaciones dichas de los ácidos minerales. Este sabio usó indistintamente de los ácidos sulfúrico, nítrico y muriatico *, pero las observaciones del dia rectificadas por el célebre Fourcroy, han hecho ver que el gas muriático bien saturado de oxigeno es el que se puede usar con mas seguridad; para este efecto se vale de los artículos siguientes: sal comun cinco dragmas, oxide de manganesa una dragma, con un poco de agua se humedece esta mezcla, á la que se añade el aceite vitriolo en igual cantidad de peso. Con esta cantidad se puede purificar una pieza de diez camas con toda seguridad, repitiéndola dos veces al dia, una por la mañana, y otra por la tarde; el vaso fumigatorio debe ser de vidrio grueso, á manera de

* En el dia se ha publicado en Lóndres por el Dr. Van-Mone, que el ácido muriático bien oxigenado usado interior y exteriormente es el mejor específico para la rabia.

un tintero, y lo mismo el cilindro para revolver dichos mixtos de cuando en cuando; asi se ha practicado hasta el presente por todas las naciones cultas, especialmente en los navíos de la escuadra anglo-rusa del almirante Duncan, el año mil setecientos noventa y seis, viéndose afligida de una epidemia de calenturas pútridas las mas contagiosas; luego que llegó á noticia del almirantazgo mandó que inmediatamente se egecutasen las fumigaciones de los ácidos minerales ya insinuados, y fue tan feliz el resultado desde el dia primero de su administracion hasta la total extincion de la enfermedad epidémica, que solos tres individuos se contagiaron en adelante.

Este mismo método es el que D. Josef Queraltó, nombrado por S. M. inspector de la epidemia de Sevilla, mandó poner en práctica al Dr. Cavanellas; y en comprobacion de su eficacísima virtud, hizo en sí mismo una prueba digna de toda alabanza; á este efecto puso en un cuarto pequeño el capote en que murió envuelto D. Ramon Sarraiz, uno de los comisionados, y despues de bien fumigado dicho capote, durmió sobre él toda una noche, y por la mañana lo llevó á flor de carne por espacio de dos horas, despues salió embozado en él y andubo por el sol hasta prorrumpir en un copioso sudor; luego lo entrego á un pobre que no habia

padecido la epidemia, sin resultar á ninguno la menor novedad.

Asimismo se han practicado con el mejor éxito en los hospitales de campaña que han estado á mi cuidado. Tambien me he precavido llevando en el bolsillo un frasquito pequeño de cristal, bien ajustado por medio de un tapon de lo mismo, lleno de dichos ingredientes, para usarlo cuando percibia mal olor, que es el señal con que nos avisa la misma naturaleza, y he observado que aun los irracionales se resisten á pasar por lugares donde perciben exhalaciones pútridas.

Y pregunto: ¿en qué consiste que se miren con indiferencia unos preservativos tan eficaces, tan sencillos y pocos costosos? A esto no hay que responder, sí, que esta ha sido la suerte de los descubrimientos mas útiles, como sucedió con el mercurio, antimonio, y la quina. El contagio en lo sucesivo no se mirará con terror como hasta aqui, y solo será efecto de la mas culpable negligencia, como dice Morbó. A pesar de lo dicho siempre prevalecerá la ignorancia, sostenida quizá por fines particulares. Fuera de nosotros mesquinas pasiones, ni el sórdido interes, ni el oprovio de la venalidad profanen la excelencia de nuestra profesion; aspiremos á las bendiciones, y no al oro; llevemos la esperanza y el con-

suelo lo mismo á la choza del pobre, que al palacio del poderoso; hagamos bien aun á la misma ingratitud, y sacrifiquemos hasta nuestra reputacion si lo exige el bien de la humanidad: estas son las máximas que nos dictaron y enseñaron nuestros maestros, y las que juró el divino Hipócrates aunque gentil.

Los papeles públicos anuncian observarse epidemias de sarampion en toda la Europa, en especial en Inglaterra se dice está causando muchos estragos; en Paris reinaba en Marzo de este presente año la misma epidemia, segun lo anuncia la gazeta de la corte, que por ser tan interesante la extracto al pie de la letra: »Paris diez de Marzo de mil »cohocientos diez y siete: en todos tiempos »ha sido práctica bien fundada, que las per»sonas que concurren á la corte en dias de be»samanos, se abstengan de presentarse cuan»do hay en sus familias enfermos de virue»las, sarampion, ú otra cualquiera enferme»dad contagiosa: el Rey, sin embargo de ha»ber tenido ya sarampion, se ha privado de »visitar á S. A. R. la Duquesa de Berri que »lo está padeciendo, y su augusto esposo no »ha recibido visitas en este tiempo por igual »causa." Esto bien mirado no es mas que una incomunicacion política para que no se propague el contagio.

En Cadiz hace dias que se observa la mis-

ma costelacion, segun el Diario mercantil del jueves veinte y siete de Febrero de este año que dice así: »Estado analítico de las enfer-»medades. La constitucion epidémica ha con-»tinuado la misma que en los dos meses an-»teriores, y de consiguiente las flecmasias de »los sistemas cutaneo, mucoso y muscular »han seguido manifestándose hasta el dia no »con tan mal éxito como al principio; pues »la regularidad del tiempo que experimenta-»mos influye cierto grado de benignidad á »estas dolencias, en particular al sarampion, »que es el que al presente ocupa toda nues-»tra atencion; de suerte, que de tres meses »á esta parte no han reinado en esta ciudad »sino catarros pulmonares, reumatismos a-»gudos y crónicos, anginas catarrales y sa-»rampiones, cuyos afectos han sido tratados »por los métodos regulares, segun las ano-»malias que han presentado. Es un error po-»pular, y por desgracia autorizado por algu-»nos facultativos poco observadores, el creer, »que despues del grande descubrimiento de »la vacuna han tomado un carácter mas ma-»ligno el sarampion, la escarlatina, tos con-»vulsiva, &c. &c. Facultativos muy prácti-»cos de esta ciudad han convenido conmigo »en llevar razon exacta de los niños que ha-»biendo tenido las viruelas naturales, han »sido acometidos de la epidemia reinante de

»sarampion; y tanto en estos, como en los »vacunados habemos observado, que la erup»cion ha seguido la misma marcha asi en »unos como en otros, presentándose unas ve»ces con benignidad, y otras al contrario, lo »que prueba hasta la evidencia que la vacuna »que preserva á la infancia de una enfermedad »tan mortal como las viruelas, en nada con»tribuye á empeorar el sarampion, ni las de»mas enfermedades propias de la niñez. = »firmado = El Proto-médico de Cádiz." Asimismo, segun aviso oficial de la Coruña á la suprema Junta de Sanidad del Reino, fecha 16 de Agosto del presente año, era el sarampion la enfermedad que mas reinaba. ¡Temible peste para la infancia!

Tratemos pues de alarmarnos contra este invisible enemigo que nos puede sorprehender cuando mas confiados estemos: destiérrese este malhechor de toda sociedad, aprisionándole como es justo en los depósitos ya insinuados, incomunicando igualmente á los empleados en la asistencia de dichos enfermos, y hasta los mismos facultativos que siempre han sido los mejores conductores para propagar todo contagio. No esperemos á fabricar los para-rayos á vista de la tempestad, que en este caso en lugar de hacer lo mejor, como dice Cibat, nos contentamos con lo menos malo; tomemos á la letra el

consejo del Eclesiástico : *ante lángorem adhibe medicinam*; que es lo mismo que decir, que es mucho mas ventajoso el precaver, que el curar.

La filosofia moral nos enseña que el hombre por inata inclinacion mas deseo tiene á apartar de sí los males, que á procurar los bienes; porque estos nunca llegan á satisfacer, y aquellos por pequeños que parezcan siempre tiran á su destruccion.

NOTA.

En el Diario Mercantil de Cádiz de 1.° de Noviembre de este año se lee, que las viruelas ocupan el primer lugar entre las enfermedades reinantes, cuyo contagio está haciendo en el dia rápidos progresos, sacrificando muchas víctimas, pues segun el estado necrológico del mes pasado murieron cuarenta y uno de viruelas. ¡Causa mucha admiracion que esto suceda en una ciudad tan civilizada como Cádiz! A buen seguro que no sucederá en Valencia.

ERRATAS.

Pag.ª 23 lín.ª 10, dice *mutriático*, léase *muriatico.*
Pág.ª 35 lín.ª 6, dice *esuelas*, léase *escuelas.*
Pag.ª 38 lín.ª 7, dice *escorriaba*, léase *escoriaba.*
Pág.ª 43 lín.ª 20, dice *rose*, léase *roce.*